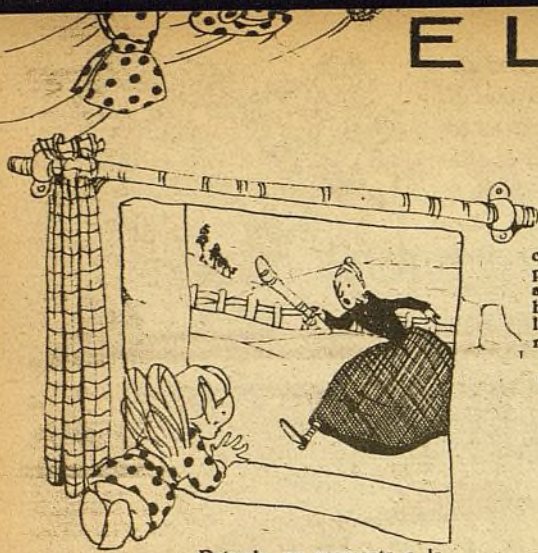






# EL VIAJE DE COLORIN



Dejando un momento a la bondadosa niña y a su mamá, Colorín se asomó a la ventana atraído por unos gritos que salían precisamente de una vieja de mal aspecto que se acercaba armada de un grueso garrote.

Colorín, sólo con verla lo comprendió todo, aquella vieja, que había raptado a la niña, era nada menos que una bruja malísima enemiga de Colorín.



Esta quedó aterrada al reconocerle, pues sin su gato negro no tenía poder ninguno. Colorín deseó y pidió a su traje mágico que la bruja se convirtiese en sapo, al momento uno croaba y desaparecía la vieja.



Satisfecho Colorín, se despidió de sus amiguitas prometiéndoles volver al año siguiente... ellas quedaron muy agradecidas y contentísimas se fueron a su casa.

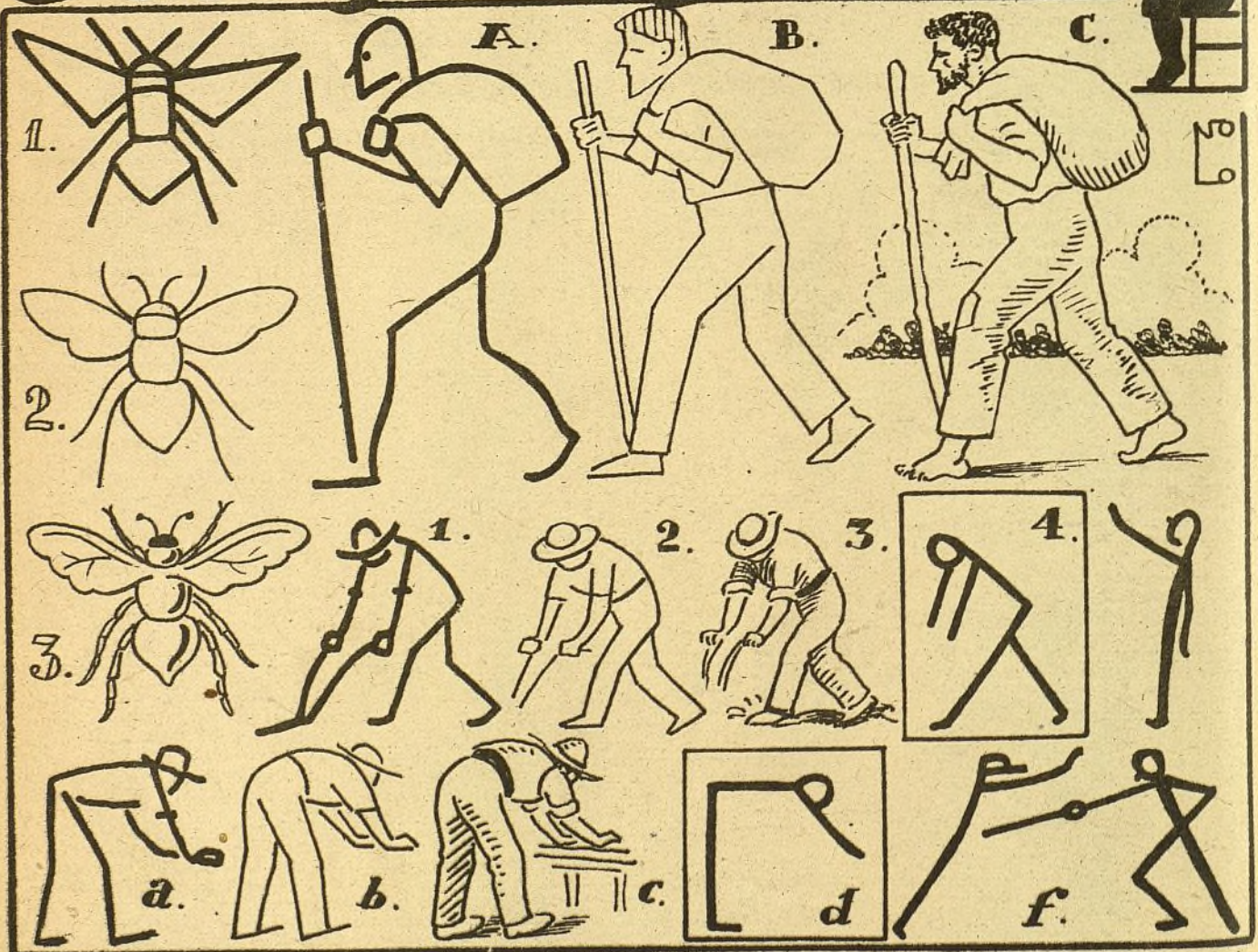


Y aquí tenéis a Colorín, merendando muy complacido con su bella amiga Duendecilla, quien escucha atentamente las aventuras de Colorín y al fin se convence de que todavía quedan niños buenos y generosos.

Rápidamente llegó Colorín al país de las hadas y fué recibido por sus amigos con vivas muestras de contento.



## Dibujo Infantil



Dibuja el abejorro (1, 2, 3) siguiendo el orden marcado. Procederás igual con el trazado de la figura del caminante (A, B, C), del agricultor (1, 2, 3) y del trabajador (a, b, c). Estas dos últimas figuras quedan sintetizadas en las líneas dominantes (4, d). Observa la facilidad de su trazado, y sin embargo ellas acusan claramente la posición de los dos obreros. Presentamos (f) tres esquemas elementales para construir tres figuras: saludando a la bandera de la patria, jugando al fútbol y una escena de esgrima.

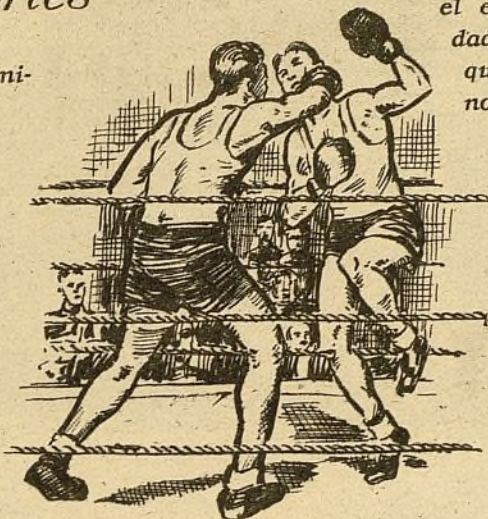


# Doctrina y ESTILO

## Juegos y Deportes

Os dicen cada día que la vida es milicia, milicia vigilante, tensa, abnegada y ardiente. Pues bien; si la vida es milicia, no puede ser juego, no puede ser deporte, porque al deporte le falta severidad, sacrificio, servicio, abnegación. La milicia disciplinada nunca podría ser un juego, aunque algunas veces lo haya sido la guerra.

Sin embargo, aunque milicia y deporte son dos cosas diferentes, no son contradictorias. Todo lo contrario. El deporte es útil para la mi-



peones, todos deben ser deportistas, todos deben esforzarse por desarrollar y dar vida a su organismo, todo su organismo, no sólo algunos de sus músculos o miembros, con un ejercicio moderado.

Así se notifica el cuerpo, así se mejora la raza, así se conserva la salud. Deporte, sí, pero a su tiempo y moderadamente, porque la vida es más seria que todo eso.

licia, y por eso debe contarse con él. Si la milicia es toda la vida, el deporte es parte de la vida, y sirve para desarrollar, para enriquecer la vida. Pero lo de menos en el deporte,



es el espectáculo. Debe interesarnos en él, más el ejercicio físico, que la espectacularidad. El que tenga madera de campeón que la cultive, para llevar victorioso el nombre de España por todas las plazas, por todos los circos, por los rings y los frontones internacionales. Aunque haga más por su patria el que descubre un proceso químico o el que escribe un libro digno de ser traducido a las lenguas de otras naciones, no se debe despreciar la victoria de un nadador, de un boxeador de cualquier otro as, que triunfa en un campeonato.

Pero si no todos los españoles pueden ser cam-



Hallábase un día Abraham sentado a la puerta de su tienda de Mambré, cuando se le apareció de pronto el Señor, y le dijo:

—No temas, Abraham; yo soy tu protector y tu recompensa será muy grande.

Pero Abraham recordó en aquel momento las muchas promesas que hasta entonces le hiciera el Señor, y contestó un poco desalentado:

—Señor, Dios mío: ¿qué es lo que darás a tu siervo? Yo moriré sin hijos, y será mi heredero el hijo de mi esclavo Eliezer.

—No será ese tu heredero, replicó el Señor, sino tu verdadero hijo, el que has de tener no tardando mucho.

El Señor sacó después a Abraham al campo, y le dijo:

—Mira al cielo y cuenta sus estrellas, si puedes. Pues así ha de ser de numerosa tu descendencia.

Y Abraham creyó de nuevo en la promesa del Señor.

Han pasado varios años después de la escena anterior. Abraham sigue viviendo todavía en su amada tienda de Mambré. Tiene ya 99 años de edad. Sin embargo, el hijo de la promesa no ha llegado aún. El único hijo que tiene es el que le ha dado su esclava egipcia Agar. Pero una tarde, cuando se halla más desprevenido, le sorprende una nueva visita del Señor, que le dice:

—Abraham, yo soy el Dios Todopoderoso: camina delante de mí y sé perfecto.

Abraham se postró entonces en tierra y, tocando el polvo con su frente, adoró reverente a su Dios y Señor. Este le dijo:

—De hoy en adelante no te llamarás Abrám, sino Abraham, porque te tengo destinado para padre de muchos pueblos y de tu linaje saldrán muchos reyes. Tampoco llamarás Sarai a tu mujer, sino que la has de llamar Sara. Yo le daré mi bendición y ella te dará un hijo, a quien también bendeciré. De él descenderán muchos reyes de pueblos.

Rióse entonces Abraham, y dijo para sus adentros:

—[Tiene gracia: a un viejo centenario le va a nacer un hijo, y Sara será madre a los noventa años...]

Pero el Señor no hizo caso de su risa burlona y prosiguió diciéndole:

—Sara, tu mujer, te dará un hijo, a quien llamarás Isaac. Con él firmaré mi pacto en alianza sempiterna.

Han pasado sólo algunos días después de la promesa anterior.

## ESTAMPAS BÍBLICAS

### VII.—Isaac

gen con pasos rápidos hacia su tienda. Abraham se levanta entonces de su asiento y corre al encuentro de los peregrinos. Cuando se acerca a ellos, se postra a sus pies y les invita a descansar unos minutos bajo un techo. Los peregrinos aceptan gustosos la invitación. Abraham les lava los pies, ordena a Sara que les traiga unos panes cocidos en el rescoldo, y él mismo corre al establo, coge el ternero más cebado y más tierno, lo sacrifica y se lo ofrece a sus huéspedes. Mientras tanto, otro esclavo les trae queso, mantequilla e higos. Abraham está de pie, junto a sus convidados. Después de haber comido, le dice uno de los huéspedes, el que parece el jefe de la expedición.

—¿Dónde está Sara, tu mujer?

—Ahí está, dentro de la tienda. Díjole entonces el que le hiciera la primera pregunta:

—Dentro de un año volveré sin falta por aquí. Entonces Sara, tu mujer, tendrá ya un hijo.

Al escuchar estas palabras, Sara, que se encontraba detrás de la puerta de la tienda, se echó a reír. Al notar su risa, replicó el que acababa de hablar:

—¿Por qué se ríe Sara? ¿Acaso hay algo imposible para Dios? Te aseguro que dentro de un año volveré por aquí, y entonces Sara, tu mujer, tendrá ya un hijo.

Cuando oyó esto Sara, temió que su risa incrédula ofendiera a Dios, y trató de disculparse, diciendo:

—Yo no me he reído.

Pero el Señor sabía muy bien que se había reído burlonamente. Por eso le replicó en seguida.

—Eso no es verdad: tú te reíste cuando yo le decía a tu marido que dentro de un año tendrías un hijo.

Después de decir esto, los tres invitados se levantaron de la mesa, y siguieron su camino en dirección hacia Lodoma. Abraham les acompañó durante algún tiempo, y luego tornó de nuevo a su amada tienda de Mambré.

(Continuará.)

N. D.





# Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

Ilustraciones de Aróztegui

## El cura Merino



para apresarle. 20.000 hombres se dedicaron durante el otoño de 1810 a dar con el brigante de la sierra, pero no hubo medio de cazarle. Sus escuadrones desaparecieron como por ensalmo, y él un día permanecía escondido en un bosque, otro día en una cueva, otro en un convento. Creyendo que se le había tragado la tierra, los generales retiraron sus tropas para llevarlas a otros puestos más apremiantes.

El cura vuelve entonces a aparecer de nuevo con un millar de jinetes, deseosos de rescatar el tiempo perdido. Avizora a los convoyes, cae sobre las retaguardias, sorprende las guarniciones enemigas, captura planos y correspondencia, introduce el desconcierto en los consejos imperiales, y con sus espías, con sus confidentes desbarata los proyectos de los adversarios. Un día coge un destacamento de cien fusiles, que reparte entre su gente, otro día en Quintanar se apodera de un nutrido armamento custodiado por mil hombres, matando a doscientos y apresando otros tantos; otro día se arroja sobre los restos fugitivos de Marmont y los destroza; otro hace prisionero a un batallón de polacos, y cuando un general francés manda fusilar a los miembros de la Junta de Burgos, él manda colgar veinte enemigos por cada español muerto. Nada jactancioso ni hablador, podía escribir a fines de 1812, resumiendo su actividad de unas semanas: «He impedido muchos saqueos de los pueblos, he causado mil quinientas bajas a los enemigos y de tener más fuerzas no hubiera dejado vivo un sólo francés en esta tierra de Burgos». En la batalla decisiva de Vitoria, cuando los invasores supervivientes se vieron obligados a ganar la frontera, allí estaba él, causando la admiración de todos por la marcialidad, la sumisión y el arrojo de su caballería.

Gran figura la de este guerrillero de la historia moderna de nuestra Patria; hombre duro más que cordial, frío más que impetuoso, y aunque bravo y resuelto, más prudente que arrojado. Su táctica era la del jefe que da la seguridad plena a sus subordinados. Carácter admirable, por su amor a la Independencia de la Patria y por la norma rectilínea de su conducta y de su ideal.

J. Pérez de Urbel

### XV.—Últimas hazañas.

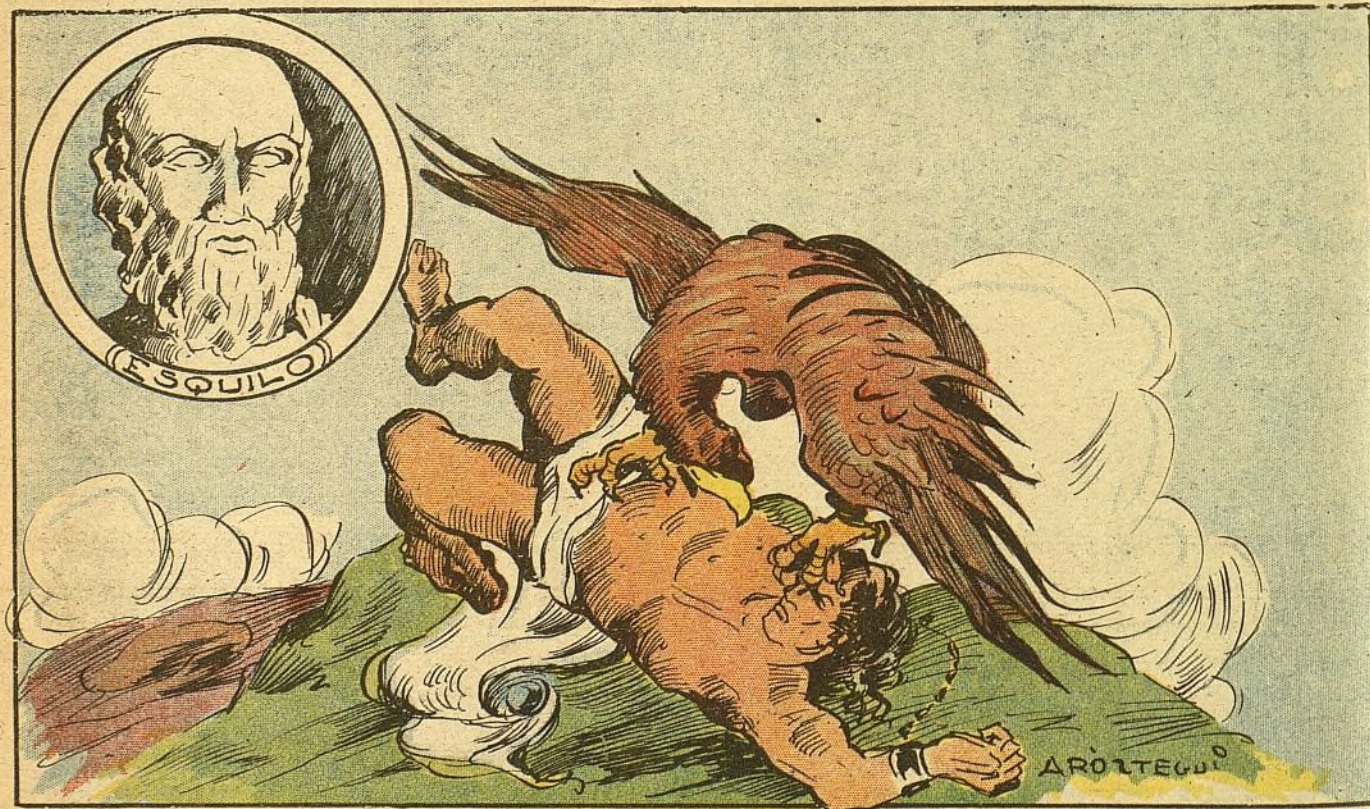
La acción del Portillo de Montoria, terminada con el aniquilamiento de una columna enemiga aumentó el prestigio de don Jerónimo. Por todos los pueblos de Castilla se hablaba de su ingenio y su heroísmo; su nombre andaba en boca de todos, se le ensalzaba en los cantares, se le ponderaba en las veladas junto al fuego, y hasta en los sermones comentaban sus hazañas los párrocos de las aldeas. La partida creció, el jefe fué nombrado brigadier y el campo de su actividad se dilató a las regiones del otro lado del Duero.

El mismo Napoleón llegó a tener conocimiento de los ruidos golpes que el guerrillero burgalés asestaba a sus ejércitos. Los generales Roquet y Kellermann, que mandaban en la región de Burgos, fueron severamente amonestados. Heridos en su amor propio, hicieron ellos un nuevo esfuerzo



## OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA

Esquilo (525-456 a. de C.)



El primero de los poetas trágicos de Grecia, el más épico y el más lírico a la vez. Desarrolló en sus tragedias los temas más impresionantes de la historia y de la mitología helénica: en Los Persas, la lucha de Grecia contra Jerjes; en Los Siete contra Tebas, un episodio de las luchas entre los griegos mismos; en la Orestíada, una de las más grandes creaciones del teatro universal: los sucesos emocionantes de la familia del rey Agamenón, el que dirigió los ejércitos griegos en la guerra de Troya. El dibujo representa una escena de Prometeo, encadenado, en que describe el castigo que Zeus infligió al titán, por haber robado y dado a los hombres el fuego del cielo.



# HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



**¡ATENCIÓN!**  
ya ha salido a la venta el

## Almanaque de "Flechas y Pelayos"

Es una superación magnífica al de años anteriores y en él vereis, CUENTOS / HISTORIETAS / DEPORTES / CURIOSIDADES, ETC., con preciosos dibujos y profusión de colorido. ¡Compradlo todos, que os entusiasmará!





# ANSELMO y GREGORIO



ACCIONES y PROEZAS de NUEVA JUVENTUD por Pedro Raida

plomo a los globos. Mas, a pesar de nutridos disparos que les hicieran, ninguno de los globos fué alcanzado. Al contrario, de dichos globos empezaron a caer bolitas de acero que al pequeño demonio que le pillara salía descalabrado y en pataleo de muerte. Incapaces de resistir ese impresionante bombardeo, los pequeños demonios se replegaron a posiciones de antemano previstas por el monstruo que los engendrara. Y he aquí que de pronto y como una tromba invadieron la calle varios batallones de flechas y pelayos, capitaneados por Anselmo y Gregorio.

—¡Todo el agua de las cantimploras a la hoguera! —ordenaron los simpáticos pequeños capitanes.

Simultáneamente y al conjuro de toques de ocarina, se presentó Matildita seguida de



un enjambre de margaritas vestiditas de blanco y provistas cada una de un paquetito de gasas, algodón, vendas y medicamentos de urgencia.

Por fortuna, y gracias a la rapidez de movimientos de los flechas y pelayos — a muchos de los cuales les sorprendieron los acontecimientos estando en siete sueños — y a la certera dirección de Anselmo y de Gregorio, pudieron llegar a tiempo de salvar a los camaradas martirizados y hospitalizarlos en casas de los que de antemano presintieron la tormenta y se previnieron, unidos, a contrarrestar sus sangrientos efectos.

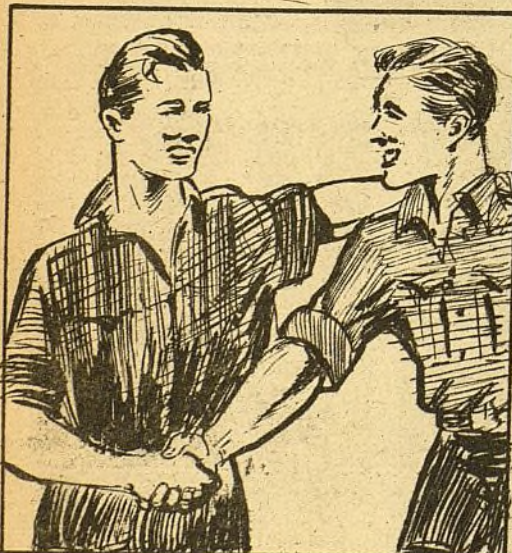
Comprendieron los pequeños demonios que era la



hora de jugarse el todo por el todo. Se rehicieron en masas compactas e iniciaron una tremenda y arremetedoramente ofensiva contra las camisitas azules y las boinas rojas.

Pero las disciplinadas huestes de la Religión y de la Patria, alta la frente, seguro el corazón, maniobraron rápidamente, abriéndose en dos alas para inexpugnar los flancos. Luego, por el centro, salió primero una sección de patinistas que se lanzó fulminante sobre los hijos del infierno; pasando sobre unos, tirando a otros rodando contra aceras y paredes y armando entre ellos el desconcierto y la desbandada de Jerjes arrollado por Temístocles.

Cerráronse después y presionaron los flechas y pelayos la persecución de sus adversarios hasta encontrarse en un vasto e insospechado campo donde ninguna luz ponía de relieve los objetos y las



cosas. Allí se entabló la batalla más grande y encarnizada que conocieran ni habían de conocer todos los tiempos de las guerras infantiles.

Los flechas y pelayos, diestros con sus esquies y los pequeños demonios toscamente con sus palos, se acometieron con tal furia que no iba a quedar, al parecer, nada que contar de leales ni traidores. Hubo un momento de verdadera confusión, de horrible alocamiento en la pelea, al amparo de la cual los pequeños demonios deslizaron una división de refresco para culminarla a su favor.

Empeño inútil: localizada a tiempo dicha división enemiga por los linternadores de flechas y pelayos, estos, que no habían comprometido aún las reservas, se lanzaron vigorosamente sobre ella aniquilándola antes de entrar en acción. La descomunal batalla duró toda la noche bajo las inclemencias de una temperatura cruel.

Al amanecer, yacían muchos flechas y pelayos caídos por Dios y por España, pero en cambio no sobrevivió ni uno solo de los pequeños demonios, los cuales llenaron el campo con sus cadáveres desgarrados y deshechos a pedazos.

Divinos ruiseñores, sobre un fondo auroral de rojo y gualda, revolotearon jubilosos, entonando por las alturas paz y victoria de los heroicos flechas y pelayos.

Extirpados los pequeños demonios, vencido el autor de sus existencias — que tanto zarandeó la de los dos colegiales — Anselmo y Gregorio volvieron sosegadamente a estudiar y a concebir nuevos sueños de hacerse el uno falangista y el otro requeté, inseparables y unidos en la vida como en la muerte.

Porque dormirse — la experiencia fue aleccionadora — sería para ellos perecer, vivir despiertos al calor de un solo fuego votivo, redundaría en el triunfo eterno de Dios omnipotente y en la gloria inmarcesible de España inmortal.

F I N

PEDRO RAIDA



# Del biberón a la FAMA

M O R E N O

Amiguitos: hoy sí que voy a disfrutar de lo lindo. Moreno, el genial ventrílocuo, me va a contar su niñez a tres voces, y además hablaré con Ciriaquito, y figuraos, con lo salados que son, lo bien que lo voy a pasar.

Ya estoy en el camerino del mago de la larin-ge, así es que prestad atención.

—Vamos a ver, Moreno. ¿Cuándo y dónde naciste?

—Nací en Peñaranda de Bracamonte, el 13 de octubre de 1906, (o tal vez diez años antes, pues mi memoria ha quedado tan maltrecha, que no alcanza a recordar tan larga fecha), y amo tanto a mi vieja ciudad, que mis recuerdos han quedado prendidos para siempre en las agujas de su torre bellísima.

—¿Cuándo actuaste por primera vez?

—Actué por vez primera (con público de «pago») ante un magnífico auditorio infantil. El teatro era el corral de una panadería y costaba la entrada una perra chica. Allí hacíamos de todo: coros, comedia, drama y «variétés». El telón lo pinté «yo solito» y representaba un episodio del Quijote, por cierto que la firma era más grande que la lanza del caballero de la triste figura. Pronto notamos que acudían al teatro muchas personas mayores y subimos las entradas «a real», pero el público nos abandonó de un modo indignante.

—¿Cuándo te diste cuenta de tu «vocación»?

—Me di perfecta cuenta de mi «vocación», en la escuela de don Eugenio. Todos los compañeros querían estar a mi lado, para oír, aterrados, la voz misteriosa que salía del cajón del pupitre. «Felipe, me decían, «llama al duende» y en efecto, el «duende» acudía siempre a mi llamamiento. Cierta día se enteró el maestro, se acercó, escuchó y se quedó perplejo. «¿Quién te ha enseñado a hacer esas voces?» «Yo solo». «Pues eso es extraordinario; vas a ganar mucho dinero y a correr medio mundo». (En el segundo vaticinio, no se equivocó mi inolvidable maestro).

—¿Recuerdas tu primera travesura?

—Mi primera travesura... la referiré a condi-

ción de que los niños me oían su palabra de honor, de no imitarla. Había cerca de mi casa una viejecita, que tenía una frutería. A la buena mujer le gustaba con delirio verme hacer juegos malabares y allí estaba yo casi siempre tirando la fruta por el aire y recogéndola con una destreza, que encantaba a la vendedora. Un día, me acometió la tentación de comerme un melocotón, pero eran tan gordos, que lo pensé mejor y decidí algo espeluznante.... A cada distracción de la viejecita, daba yo un mordisco en un melocotón, hasta probar todos los de la banasta. Después coloqué los «mordiscos» hacia abajo y me quedé tan tran-



Moreno, tratando de convencer a Ciriaquito de que las tartas de cabello de Ángel, son «una porquería».

quillo. En esto, llegó una compradora y comenzó a elegir a mis «elegidos». «Señora; este melocotón está mordido... y éste también... y todos.... Pero, ¿qué es esto?». Desde aquel día, la viejecita le tomó horror a los juegos malabares.

—¿Alguna anécdota curiosa de tu infancia?

—Cuando yo era pequeñito, tenía una voz preciosa (según dice mi madre) y era el «contralto» de los «niños de coro». En la iglesia, resonaba mi voz espléndidamente. El director, era un viejecito que tocaba el órgano admirablemente, pero tenía un humor endemoniado. Cuando algún niño desafiaba, le obsequiaba con un «capón» inédito, que le ponía los pelos de punta. Para vengarnos de su mal genio, le hicimos creer un día, que había un ladrón escondido en el órgano. Al principio se enfureció de nuestro «miedo», pero al comprobar que yo hablaba con el ladrón, nos abandonó con un trote nervioso y salió de la iglesia sin mirar atrás.

—De no ser lo que eres, ¿qué te gustaría haber sido?

—Me gustaría haber sido pintor.... un gran pintor y todavía no he perdido la esperanza.

—¿Desearías volver a ser niño?

—No he dejado de ser niño. A veces, en la calle, siento unos deseos irrefrenables de correr.... y no me lo aguanto. Para disimular, intento tomar los tranvías que se me escapan.... y me gusta jugar al «diávolo», montar en bicicleta, cazar moscas y subir en aeroplano....

—¿Lees periódicos infantiles?

—Ya lo creo. Los periódicos infantiles poseen un prestigio primaveral.

—Muy bien, amigo Moreno. Y ya te dejo, pues Ciriaquito me está diciendo «por lo bajini» que no sea pesado, pues tienes que llevarle a tomar chocolate. Así es que muy agradecido por tus amables contestaciones y que Dios te conserve muchos años ese prodigio bucal, que tan felices nos hace a todos los niños que tenemos la dicha de oírte y el honor de admirarte.

Duendecillo.



¡Exactísimo!—Un experto americano ha valorado «aproximadamente» todos los sellos que hay en el mundo en manos de los coleccionistas o de los comerciantes, habiendo obtenido la cifra de 900 millones de dólares, es decir unos 6.500 millones de pesetas.

¿Habrá tenido en cuenta ese americano vuestras colecciones?

Los servicios de información filatélica. La guerra ha paralizado la mayor parte de los servicios de información e intercambio filatélicos. Revistas tan importantes como «L'Echo de la Timbrologie» se han visto obligadas a la suspen-

## A.F.H.A. (S.I.)

ASOCIACIÓN FILATÉLICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)

sión, o llevan una vida precaria, desconectadas de sus agentes de información, y de gran parte de sus lectores.

En España es el «Boletín Filatélico Español», órgano de A. F. H. A., la revista que ofrece a los aficionados una crónica casi completa de las Novedades.

Ultimamente la marina inglesa detuvo el buque español «Ciudad de Sevilla», incautándose de la correspondencia. Con ello nos hemos visto privados de las últimas revistas filatélicas del Nuevo Continente.

### NOTAS Y ECOS

**Después de 100 años.**—En este año que acaba, se han cumplido 100 años desde la aparición del primer sello de correos. Efectivamente: el 1 de mayo de 1840 fue puesto en circulación el sello ideado por Roland Hill. Desde ese día hasta el 1 de mayo de 1940 asciende a 99.158 el total de sellos diferentes emitidos en todo el mundo. De ellos el 42 por 100 son sobrecargas.

Desde 1840 hasta fin de siglo fueron emitidos 30.154; y 69.004 en lo que resta de los 100 años.

**El «fonopostal».**—Ya teneis noticias de lo que es este modernísimo servicio de correos; en números anteriores de FLECHAS Y PELAYOS habeis visto reproducida una serie de la Argentina para uso exclusivo de esta correspondencia, que va intensificándose de día.

Después de la introducción «fonopostal» en la República Argentina, han sido remitidos desde Buenos Aires 3.500 mensajes registrados sobre discos, estando los envíos franqueados con los sellos emitidos para este uso.

Han sido proporcionados a los hospitales aparatos para la impresión de discos para uso de los enfermos imposibilitados. De este modo también los mancos pueden «escribir» cartas.

LUIS VICUNA

De la Directiva de A.F.H.A. (S.I.)  
Ayuntamiento de Madrid

### NOVEDADES

**Alemania.**—Eupen y Malmédij son dos ciudades situadas al norte de Luxemburgo, en la frontera germano-belga. A consecuencia del tratado de Versalles pasaron en 1920 a poder de Bélgica. Ocupadas en esta guerra por las tropas alemanas, un decreto del Führer Canciller del 18 de mayo de 1940 las ha reintegrado al territorio alemán.



Con este motivo fueron emitidos estos dos sellos, con vistas de dichas ciudades, y los siguientes valores: 6 + 4 Pf., verde; 12 + 8, Pf., rojo ladrillo.

### Holanda

Serie de «Beneficencia de Verano», representando diversos nombres ilustres:



Vincent van Gogh, pintor, 1 1/2 c. negro gris.

J. J. Polgieter, poeta, 2 1/2 c. verde.



P. Camper, médico, 3 c., carmin.

Joseph Justus Scaliger, pintor, 12 1/2 azul.

J. Steen, pintor, 5 c., verde fuerte.



# DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO

EL AGUA INVADE LA CUEVA Y LOS DOS BANDIDOS NO TIENEN MAS REMEDIO QUE SALIR AL EXTERIOR A NADO. ¿QUE ES LO QUE HACE PAT O'SHO? ¡NADA! ¿Y TIMORATO? ¡NADA! YA SABETS QUE SON UN PAR DE VAGOS...

¡OY! ¡QUE FRIA ESTÁ EL AGUA!

VAMOS A ENCAMINARNOS HACIA UNA CASA PUES VEO ASOMAR ALGÚN TEJADO

NO ME CONVINCE ESE TEJADO PREFERO UNO QUE VEO MAS ALLA Y QUE TIENE AZOTEA

¡ESA SI QUE ME SEDUCE! ¡QUE CÓMODA!

¡IMponente! ¡FORMIDABLE!

AQUÍ ESTAMOS SEGUROS. ¿TE PERCATAS DE COMO DESCENDE YA EL NIVEL DEL AGUA?

¡ATIZA! ¡ESTAMOS EN LA AZOTEA DE UNA CARCEL!

¡ATIZA! ¡ESTAMOS EN LA AZOTEA DE UNA CARCEL!

Andanzas de un Flecha y un Pelayo

## VIAJE DE PLACER

MINA DE CARBON

HOMBRE! UNA MINA DE CARBON

ME GUSTARIA VISITARLA, NO HE VISITO NINGUNA

PARECE UNA BUENA EXPLOTACION

ARDO EN DESEOS DE VISITARLA

PUES, EN TREMOS

ESO ESTÁ MUY OSCURO

ALLÍ VEO UN AGUJERITO!

YA ESTOY HARTO DE QUE ME ROBEN EL CARBON!

OH! NO ERA UNA MINA!

POR ESTE AGUJERO ENTRA UN LADRON QUE ME ROBA EL CARBON!

NOSOTROS CREIAMOS QUE ERA UNA MINA

ESTE PÁJARO LO CAZAREMOS NOSOTROS

CORRE DE NUESTRA CUENTA

YA TE A-VISARÉ!

EN CUANDO LO DIVISES ME AVISAS

Maravillas

GRAN REVISTA

Precios de suscripción:

ESPAÑA

EXTRANJERO

Trimestre 2,25

Semestre 4,50

Año 8,75

Curiosidades -- Cuentos

Historietas -- Aventuras.

Trimestre 2,25

Semestre 4,50

Año 8,75

Indiv. SUELTO 0,15 CTS.

## EL EMPUJÓN

¡QUE CONTENTA SE VA A PONER MI MADRE!

VAMOS A DAR UN EMPUJÓN A ESA CHICA, LA TIRAMOS AL SUELO Y LA QUITAMOS LAS MANZANAS

¡ESO, ESO!

¡AHÍ VA, CHICA, QUE TE PILLA UN AUTO!

¡ATIZA, QUE SUSTO SA "DAU"!

¡SALTA TU AHORA, HERMANO!

¡MAMA!

¡ALLÁ VOY!

SINO ME PEGAIS OS LLEVO A CASA Y OS DEJO JUGAR CON TODOS MIS JUGUETES

ESO, SI, PERO NOS TIENES QUE DEJAR QUE TE LOS ROMPAMOS

PRIMERO VAMOS A JUGAR A SALTAR, YO OS APUESTO A QUE OS SALTO A LOS DOS JUNTOS, AGACHARSE

BUENO, PERO LUEGO NOS TIENES QUE DEJAR LOS JUGUETES

¡SE LOS VAMOS A HACER GISCOS!

¡CÓMO ME RÍO YO AHORA!

¡MAMA!

¡PAPA!





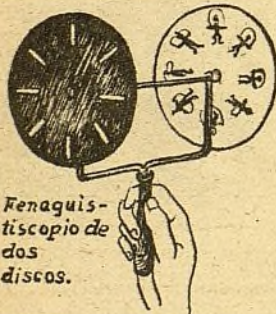
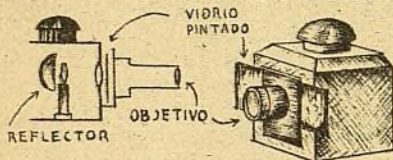
# LA HISTORIA DEL CINE.



El Regreso del bosque, por Caren d'Arche

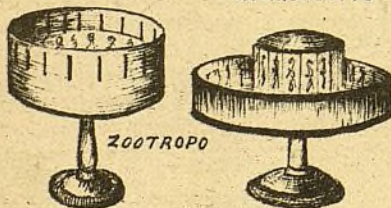


LINTERNA MAGICA

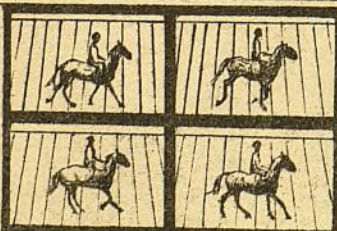


Fenaguis-tiscopio de dos discos.

PRAXINOSCOPIO

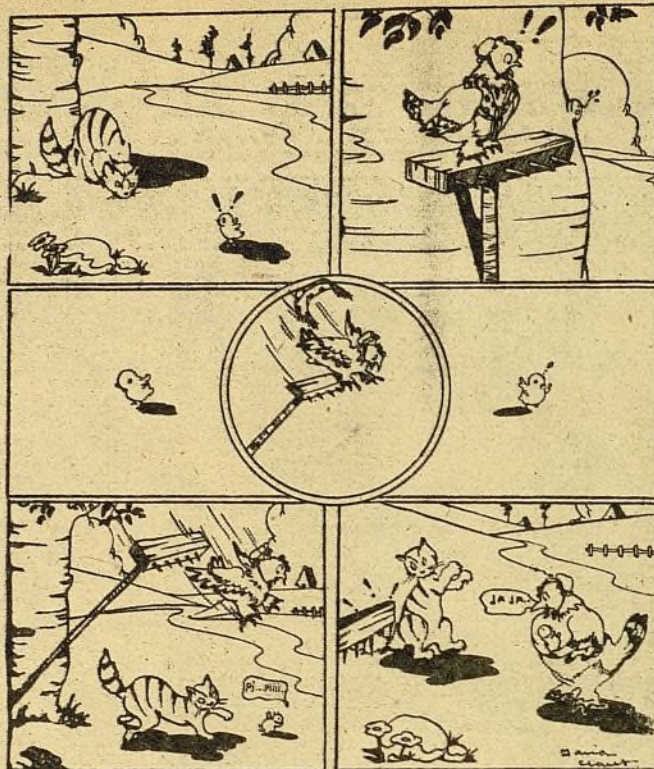


CRONOFOTOGRAFIAS DE MUYBRIDGE



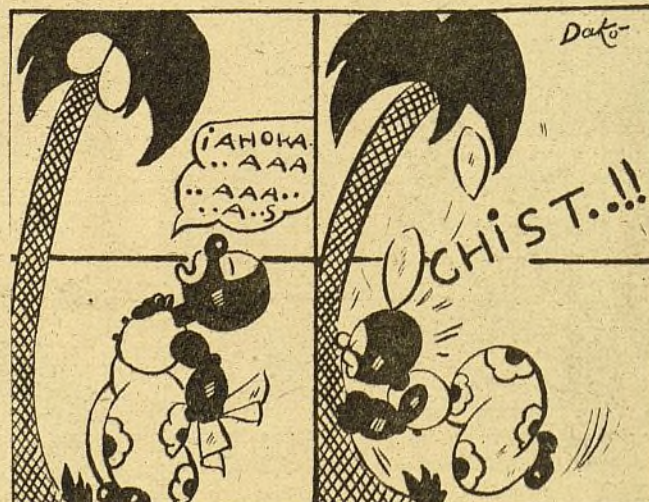
E Rubio

## Cariño maternal



Micifuz es un mal gato y acecha al pobre Chorlito, que se pasa muy mal rato. Pero doña Timotea, subidita a un buen rastrojo, decide con mucha vista castigar al gato pillo. Se lanza en vuelo planeado sobre el gato descuidado. Y gracias a este saltito, se salva el buen pajarito.

## BUEN REMEDIO





# LOS SUCECOS DE "EL SAGAZ" TEXTO DE KALI



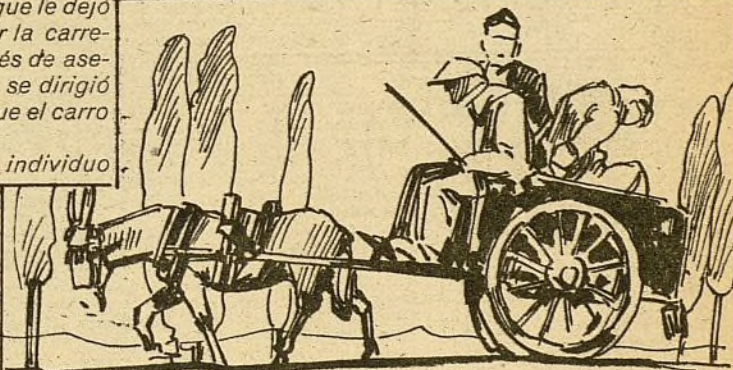
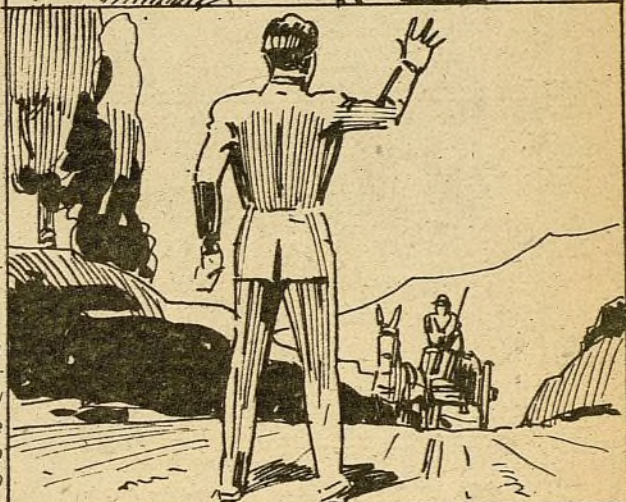
Le dió alcance y volvieron ambos hombres a enlazarse como un par de fieras. «El Sagaz» repartía puñetazos con toda la fiebre de acabar pronto con aquel individuo que le estaba haciendo perder un tiempo precioso para llevar a efecto su plan. De los zarpazos que se daban uno a otro, las ropas se rasgaban con un sonido semejante a un tenue quejido. El hombro del bandido quedó al descubierto y Alberto vió con alegría, que éste ostentaba una cicatriz muy conocida para él. Estaba, pues, frente al bandido que había cometido el atentado en el departamento del hotel.

—¿Conque tú eres el enmascarado que me disparó? Ahora vas a ver cómo saldo mis cuentas.

Y uniendo el gesto a las palabras, le descargó tan formidable directo al maxilar que le dejó

K. O. Luego, dando una ojeada alrededor, descubrió por la carretera un carromato que avanzaba reposadamente. Después de asegurarse que el bandido estaba todavía sin conocimiento, se dirigió al camino, plantándose en mitad de él, aguardando a que el carro pasase por su lado.

—¡Oiga! Haga el favor de ayudarme a llevar a un individuo



que tengo tirado en tierra». El carretero y Alberto, cargaron con el bandido. Los tres instalados en el carro, en donde el detective la amarró convenientemente, continuaron el camino hasta la próxima ciudad. Ya en Zaragoza, Alberto se despidió amablemente del carretero, dándole las gracias por haberlo conducido hasta allí y haciendo andar delante al preso, lo internó en la Comisaría.

—Guárdenlo bien durante unos días; tengo que llegar me primero hasta Madrid. A mi regreso



pasaré por aquí para que en el coche celular lo transportemos a Barcelona, en donde están otros dos individuos.

—Muy bien —contestóle cortésmente el comisario mientras le estrechaba la mano.

«El Sagaz» abandonó la Comisaría y después de equiparse convenientemente, volvió a continuar el viaje que aquellos incidentes habían interrumpido... (CONTINUARA)

Ayuntamiento de Madrid



# Cuenta de Mari-Pepa

## En el reino de las tinieblas



prisioneras, por algún dragón feroz, no! Las chicas esas, por una ventanilla muy pequeña, piden el billete a los viajeros que entran o salen de sus dominios. Y no hay uno que se les escape.

Ya sabéis lo que es el «Metro». Y ahora vamos con el cuento, que no es cuento, sino muy verdad.

Piluca me había invitado a pasar la tarde con ella. También sus primas Margarita, Nines y Conchita estaban allí y nos divertimos una barbaridad. Jugamos «a casas», a «frio y caliente», a la lotería de cartones y «a las sillas». Cuando más entretenidas estábamos, como ocurre siempre, sonó el timbre y apareció Frailein Gretchen, que venía a buscarme.

—¡Un poquitito más, Frailein, que ahora estamos en lo mejor!...

—No puede ser—me respondió ella—porque se hace muy tarde. Hoy domingo hay gran aglomeración en los tranvías y metros y necesitamos salir con bastante tiempo. Despidete de tus amiguitas, ponte el abrigo y vamos.

Ante una orden tan terminante, no hubo más remedio que obedecer enseguida. Abracé a Margarita, Piluca, Conchita y Nines, les prometí volver el próximo domingo y salí a la calle con Frailein Gretchen.

—¿Tomamos el tranvía?—le pregunté.

—Imposible—dijo ella—van atestados y no paran siquiera. Tomaremos el «Metro» en la estación más próxima.

En todas las taquillas había grandes colas de gente. Por

OMO muchas de mis amiguitas de toda España no han visto nunca el «Metro», se lo explicaré en pocas palabras, para que comprendan mejor la terrible aventura que me ocurrió el domingo pasado. El «Metro» no es solamente un palito lleno de rayas y números, con el que os miden en la tienda la tela para los vestidos; el «Metro» es, además, un tren que va siempre por debajo de la tierra. Y sus puertas se abren y se cierran solas, como por arte de encantamiento, apenas suena un misterioso silbato. Para entrar en ese mundo subterráneo o para salir de él, hay que caminar un rato por unos

pasillos, en los cuales se encuentran unas cajitas de cristal dentro de las cuales hay una o dos chicas encerradas. ¡No

vayais a creer que están allí prisioneras, por algún dragón feroz, no! Las chicas esas, por una ventanilla muy pequeña, piden el billete a los viajeros que entran o salen de sus dominios. Y no hay uno que se les escape.

Ya sabéis lo que es el «Metro». Y ahora vamos con el cuento, que no es cuento, sino muy verdad.

Piluca me había invitado a pasar la tarde con ella. También sus primas Margarita, Nines y Conchita estaban allí y nos divertimos una barbaridad. Jugamos «a casas», a «frio y caliente», a la lotería de cartones y «a las sillas». Cuando más entretenidas estábamos, como ocurre siempre, sonó el timbre y apareció Frailein Gretchen, que venía a buscarme.

—¡Un poquitito más, Frailein, que ahora estamos en lo mejor!...

—No puede ser—me respondió ella—porque se hace muy tarde. Hoy domingo hay gran aglomeración en los tranvías y metros y necesitamos salir con bastante tiempo. Despidete de tus amiguitas, ponte el abrigo y vamos.

Ante una orden tan terminante, no hubo más remedio que obedecer enseguida. Abracé a Margarita, Piluca, Conchita y Nines, les prometí volver el próximo domingo y salí a la calle con Frailein Gretchen.

—¿Tomamos el tranvía?—le pregunté.

—Imposible—dijo ella—van atestados y no paran siquiera. Tomaremos el «Metro» en la estación más próxima.

En todas las taquillas había grandes colas de gente. Por

los pasillos unos entraban y otros salían, empujándose. Arrastrada por Frailein Gretchen, bajé al andén. Un gentío enorme se había aglomerado en él, esperando la llegada del primer tren. Llegó éste bufando y abarrotado del todo. ¡Ris!... Se abrieron solitas las puertas y una especie de avalancha humana salió de su interior, empujando a los que en el andén estábamos.

Luego empezó la lucha de los de fuera por entrar dentro del vagón y aquello fué espantoso. No puedo decir que entré, porque casi me metieron en volandas, sin pisar el suelo. Lo cierto es que cuando el convoy se puso en marcha y miré a mi alrededor, me encontré hundida entre un bosque de piernas y abrigos, pero ninguno era el de Frailein Gretchen.

—Estará por ahí cerca—pensé sin asustarme—como soy más pequeña que todos y no veo nada desde aquí....

Pero el tren iba llegando a una estación y luego a otra. A cada parada el vagón se quedaba libre de unas cuantas personas y poco a poco la situación se fué despejando. Frailein Gretchen, sin embargo, no aparecía por ningún lado. Comencé a preocuparme.

—¿Y cómo salgo yo de aquí, si no sé en qué estación tengo que bajarme? Además, Frailein Gretchen se quedó con mi billete y yo no tengo ni una perra gorda siquiera.... De todos modos, probaré la suerte.

Precisamente en aquel momento el «Metro» se detenía en la estación de Goya. Salí con la demás gente hasta llegar al pasillo donde estaba la chica metida en su casita de cristal, reclamando los billetes. Me agaché cuanto pude y, andando a cuatro patas por el suelo, pasé sin que lo notara. Una vez libre, salí

a la calle. ¿Por dónde estaría mi casa? Yo no tenía ni idea. Había allí tantas calles y tantos tranvías en distintas direcciones y tanto jaleo de gentes, que me quedé perpleja. Además, hacía un frío terrible y la nariz se me empezó a quedar como un témpano de hielo.

—Mejor será volver abajo—pensé para mis adentros—por lo menos hace un calorcito bien bueno.

Y, gateando otra vez para no ser descubierta por la chica de la casita de cristal, me metí nuevamente en las profundidades de la tierra. Un tren se detenía en el andén. ¿Hacia dónde iba? ¿Qué más daba! Me metí en él y me acomodé en un asiento. Así pasamos una estación y otra y otra. Al final todo el mundo se marchó menos yo, pero otras gentes nuevas entraron y el tren recorrió nuevamente el camino de antes, solo que al revés. Yo me entretenía en aprender los nombres de las estaciones de memoria y en contar cuántas personas se bajaban en cada parada, y cuántas de fuera entraban en su lugar, y cuántos señores llevaban sombrero, y cuántos boina, y cuántos bigote, y cuántos se levantaban del asiento para cedérselo a una señora. Pero al final, también esto me aburría y, dulcemente mecida por el vaivén, me quedé profundamente dormida en el asiento. ¿Cuántas horas estuve viajando por debajo de la tierra? ¿Cuántos kilómetros recorrí por aquel inferminable túnel? No lo sé. Lo cierto es que de repente sentí que me sacudían por un hombro. Abrí los ojos y me encontré ante un señor, vestido con un uniforme azul. En el vagón del «Metro» y no quedaba nadie.

—¿Qué haces aquí, pequeña?—me dijo el empleado—¿con quién vienes?

—Venía con Frailein Gretchen, pero la perdí de vista entre el barullo. Ella tenía los billetes y el dinero. Yo no sabía volver a casa sola y me quedé aquí dentro, porque estaba caliente.

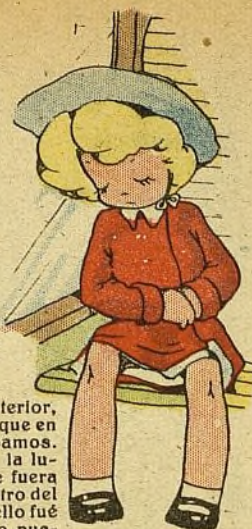
—¡Vaya una ocurrencia! ¿Sabes qué hora es? Las dos de la madrugada. ¡Pues si que estarán preocupados en tu casa! ¿Dónde vives?

Le dije mis señas. Me cogió de la mano y me sacó a la calle; para que no tuviese frío me tapó la cabeza con su bufanda y, anda que te andarás, me llevó hasta mi casa. Toda la familia estaba levantada, sin poder conciliar el sueño. Frailein Gretchen, especialmente, no cesaba de reprocharse a sí misma su descuido. Cuando yo aparecí con el empleado del «Metro», todos me abrazaron con alegría y me acosaron a preguntas.

—¿Dónde estabas? ¿Qué has hecho? ¿Cómo te perdiste?

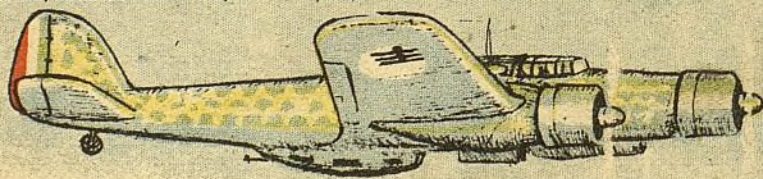
Y yo, con la mayor tranquilidad del mundo, respondí muy seriamente:

—Ha sido una aventura terrible; figuraos que durante cinco mil años he estado viajando por debajo de la tierra en un tren encantado y cuando quería salir, la princesa de la caja de cristal no me dejaba, pero gracias a este señor, que es un príncipe disfrazado de conductor, he podido escaparme del reino de las tinieblas.



Mari-Pepa

He aquí el ya famoso aparato de gran bombardero italiano «Cent Z-1007» que está efectuando con gran éxito los ataques contra objetivos militares enemigos y que con motivo de las operaciones en suelo helénico, se señala su empleo en gran número. Este nuevo trimotor rapidísimo, tiene una línea muy fina, por lo que se le distingue con su antecesor «Sayoia-Marchetti S-79 B» que ya publicamos en el número



85. Se sabe que puede cargar más de 1.500 kgs. de bombas y que su techo con carga es superior a 7.500 metros. Pero por ser todavía muy reciente se carecen de más características. Lo vemos aquí en pleno bombardeo, su tren oculto y las compuertas de bombas abiertas.

En el próximo número publicaremos nuestro glorioso «CANARIAS».

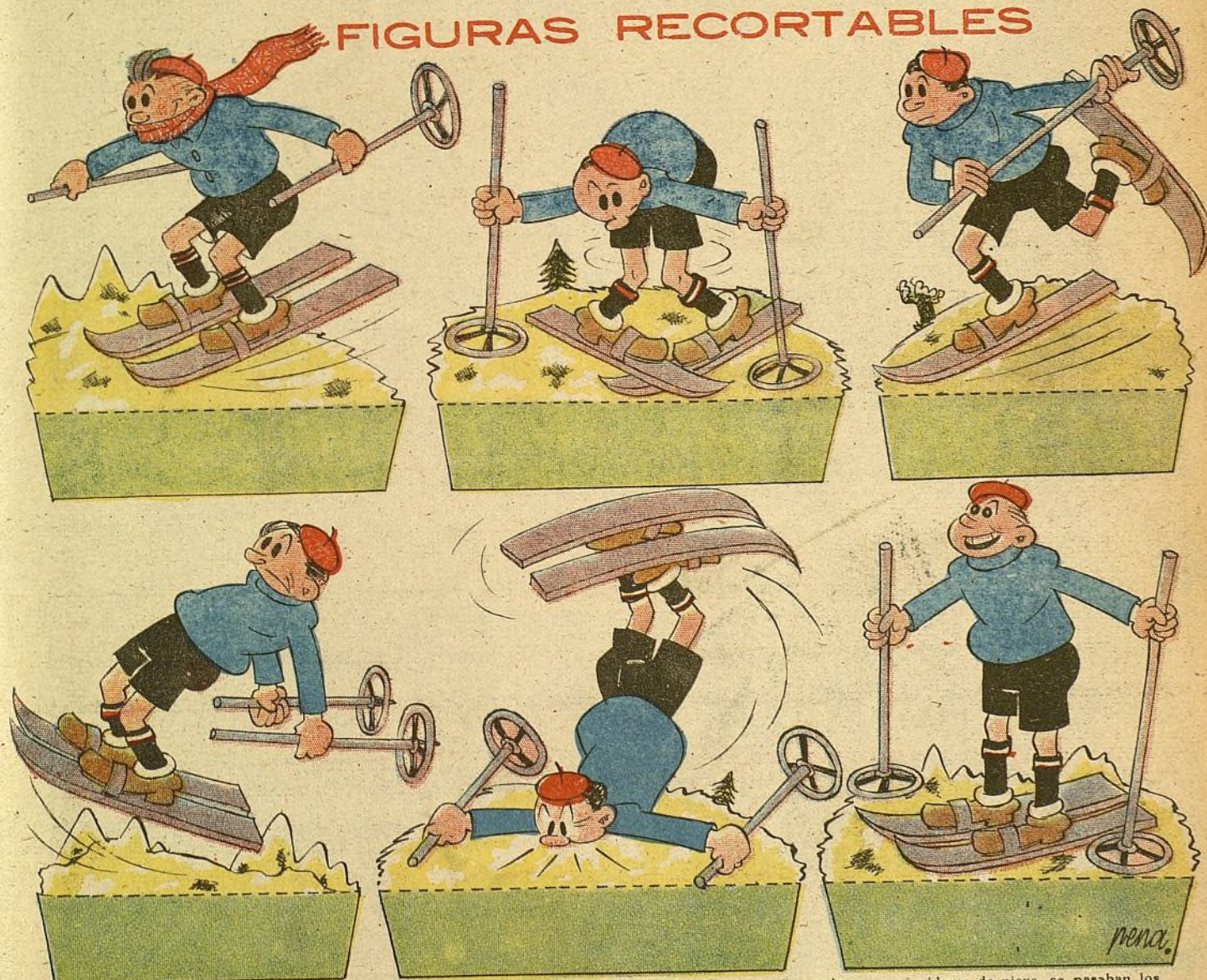
Barbero.



EL CISNE.—Constelación del hemisferio boreal, visible desde mayo a diciembre. En su proximidad la Vía Láctea se divide en dos partes. Está formada por muchas estrellas dobles o triples; las principales forman una cruz llamada «Cruz del Cisne» y la más hermosa de éstas, es Deneb.



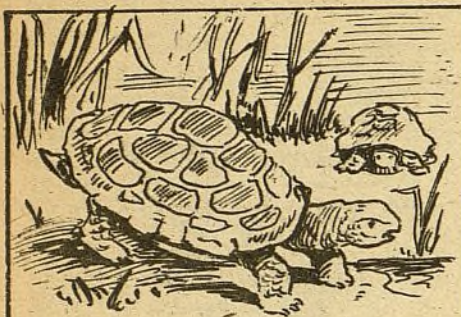
FIGURAS RECORTABLES



¡Qué bonita es la nieve blanca!... Antes de que conociesen la nieve los esquiadores, que son los mejores consumidores de nieve, se pasaban los domingos en casa aburridos, sin saber qué hacer. Pero, ahora, que ya hay nieve todos los años, dedican los domingos a darse trastazos contra la nieve. Deporte que ha sido popularizado con el nombre exótico de «esquí». Para esquiar bien, sólo hace falta aprender.... tener buenas narices y fuertes costillas. Lo demás es caerse y contar....

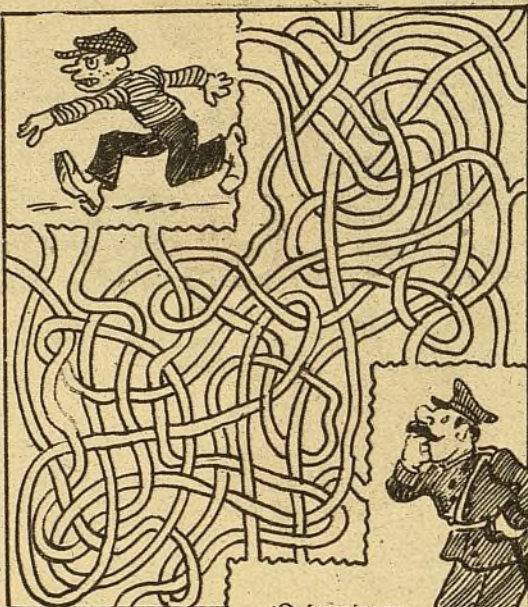


# MESA REVUELTA

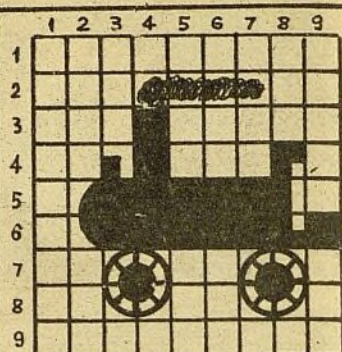


## LA TORTUGA

La tortuga es uno de los animales que pueden vivir más tiempo sin comer. En el jardín botánico de París, vivió una tortuga seis años sin alimentarse. Otra tortuga, a la que se cortó la cabeza, se movió algunas semanas llegando hasta sacar los pies de la concha. Otra, a la que se le extrajo el cerebro, vivió sin él seis meses. En cambio son sumamente sensibles al frío. En condiciones normales llegan a vivir hasta 300 años.



¿Qué camino seguirá ese guardia para lograr detener al ladrón?



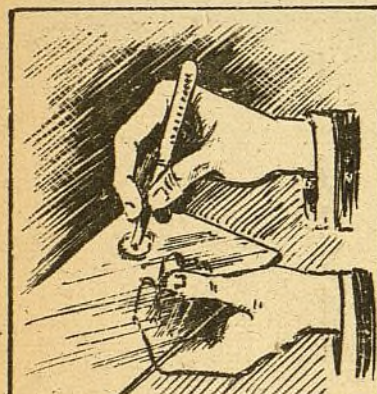
## CRUCIGRAMA por MENDEZ

### HORIZONTALES

1. Capital de provincia española.
2. Animal. Contracción.
3. Notas musicales. Al revés, mineral.
4. Al revés, nota musical. Partícula inseparable.
5. Vocales.
6. Consonante.
7. Planta. Nota musical.
8. Letra griega, Dialecto.
9. Verdura (pl.).

### VERTICALES

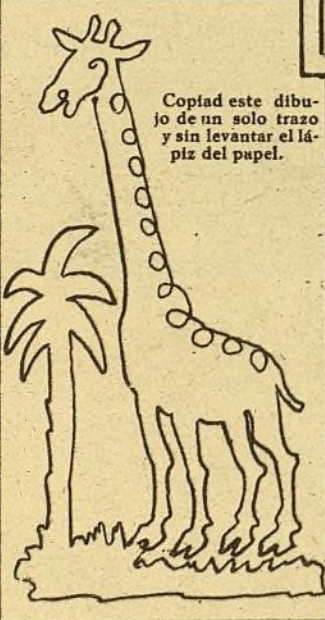
1. De arquitectura.
2. Documento. Asteroide.
3. Animal.
4. Consonante. Vocal.
5. Pronombre. Río de Europa.
6. Al revés, letra griega.
7. Nota musical.
8. Embarcación.
9. Río de la antigua Grecia. En heráldica.



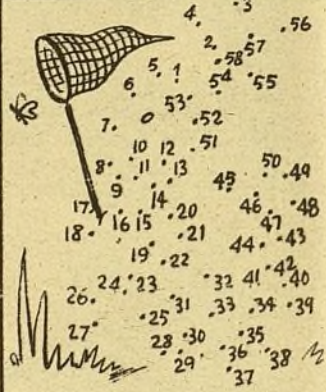
**PARA CORTAR O TALADRAR EL VIDRIO.**—Hágase la siguiente mezcla: Aguarrás..... 125 gramos Sal de acedera en polvo..... 130 El jugo de cinco cabezas de ajo. Téngase todo esto en maceración por espacio de ocho días, agitándolo de vez en cuando. Para taladrar el vidrio o cristal cúbrase de una capa delgada de cera, dejando sólo al descubierto el punto en que se quiera practicar el orificio; échese una gota de la composición citada y por medio de un punzón, proporcionado al orificio que se desee obtener, se practica el taladro. Para cortar el vidrio sirve perfectamente una lima fina mojada en la composición anterior.



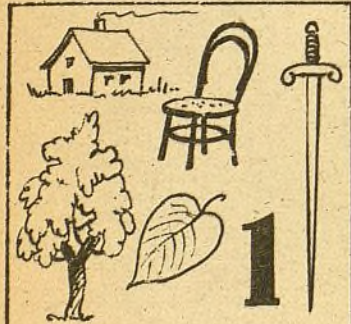
San Francisco Javier, estando en Lisboa, se afligía de ver que todo le salía bien. Esta felicidad humana le asustaba. Le parecía que no estaba bien con Dios cuando no se sentía favorecido por alguna cruz. Y cuando recibía alguna, tenía la costumbre de dirigir a Dios esta oración: «Señor, no me descargues de esta cruz a menos que sea para darme otra mayor».



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Unid los puntos por su orden del 1 al 58 y sabréis quién caza mariposas.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de una capital de España.

## TARJETA

*Pilar Ovasa*

Pueblo de Zamora

## LOGOGRIFO

- 1234567890 — Castigo del cielo.
- 153696285 — En música.
- 08567397 — Para hablar con Dios.
- 6086245 — Anfibia.
- 453965 — En los cuarteles.
- 18545 — Ciudad.
- 1567 — Palmipedo.
- 190 — Nombre de varón.
- 79 — Verbo.
- 1 — Consonante.

## JEROGLIFICO

**T 1.000 B Nota**

Combinad estas sílabas de modo que se lea un refrán popular. M.

(Las soluciones en el número próximo)

**SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR.**— Al Rompecabezas: Recogedor de salvado y derramador de harina. Al Jeroglífico: ELEMENTO, A la Tarjeta: BADALONA. Al Logogrifo: INCREDULO. Al Rombo: R-RES-RE-OIL-SIL-L. Al Triángulo: Sucursales-Curtida-Sada-Les. Al Crucigrama: HORIZONTALES: 1. Madagascar. 2. Aromas. E. 3. Caseta. Non. 4. Nos. Oro. 5. V. 6. A. 7. J. P. C. 8. O. E. N. I. 9. S. Reconocido. 10. Ebullición. VERTICALES: 1. Mac. José. 2. ARA. B. 3. Dos. Perú. 4. Amén. El. 5. Gato. CL. 6. Asas. Nol. 7. S. GC. 8. C. No. 9. A. Or. Do. 10. Renovación.

## TRIANGULO

00 000 00 000  
000 00 00  
00 00  
000

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º De uno mismo. 2.º Para cortar. 3.º Religioso. 4.º Donde se habita.

## ROMBO

0  
0 0 0  
0 0 0 0  
0 0 0  
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Consonante. 2.º Sale de la madera. 3.º Instrumento de higiene. 4.º Nombre de mujer y 5.º Vocal.

## ROMPECABEZAS

que, mi, e, pu, ne, de,  
en, hu, pla, go, ye, te, ta



Las bellezas de Somalia, se aderezan los cabellos en forma de granos de café.



—Vamos a ver, Juanito, ¿cuántos son los elementos?  
—Cinco.  
—¿Cómo cinco? ¿Cuáles son?  
—Agua, fuego, tierra, aire y aguadiente.  
—¿Por qué aguadiente?  
—Porque mi padre siempre que lo bebe dice que está en su elemento.





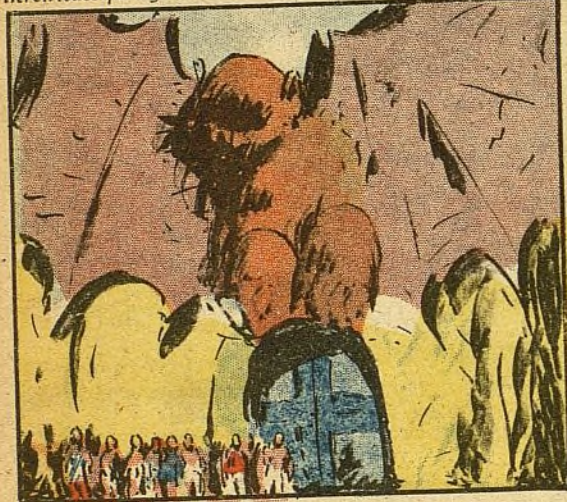


# El hombre diabólico

texto de Valle • dibujos de Teodoro Delgado

**P**odríamos comérmolos. no tienen mal aspecto — le contestó uno de los jefecillos que tenía a su lado haciéndole guardia. Los piratas seguían con terror aquella escena convencidos de que en aquellas conversaciones iban a salir muy mal parados.

— Bueno, pues vamos a probarlos — concluyó el jefe con rostro sonriente, por cuánto comer bien le apasionaba. Los salvajes volvieron a coger a los prisioneros llevándolos a una gruta que abría su negra boca al pie de la montaña y en cuya puerta, un enorme murciélago mostraba sus ojos redondos y extendía sus descomunales alas. Aquella visión les dio muy mala espina. Sintieron todos que algo horrible cerníase



sobre ellos, que el último momento era llegado. Se volvieron unos a otros como queriendo adivinar el pensamiento que les embargaba. Sólo el hombre diabólico permanecía con su rostro impasible dejándose conducir. Entraron en el largo pasillo, bajando una rústica escalera construida con piedras, en cuyas paredes, enormes bichos daban un resplandor de infierno. A ambos lados de las paredes veíanse extrañas figuras talladas a golpe de hacha en madera. Al



pasar junto a ellas los salvajes se inclinaban besando el suelo.

— Deben ser sus falsos dioses — exclamó Garfio de Hierro a uno de sus hombres.

— Esta gentuza nos va a matar como conejos — concluyó el otro pirata torciendo el gesto — De aquí no salimos, mi capitán. — Aún tengo esperanzas — contestó éste con muy poco entusiasmo. De dos en dos los metieron en una especie de mazmorras hechas en la misma entraña de la montaña, cerradas



por espesas puertas de madera. En aquella isla no conocían el hierro tenían de todo pero hecho con madera y piedra invariablemente. Satisfechos, después de cerciorarse que todas las puertas quedaban herméticamente cerradas y que los hombres sólidamente amarrados era imposible que se evadieran salieron al exterior. Garfio de Hierro dió una voz llamando a Victorio para ver si entre las mazmorras era fácil ponerse en contacto.

(Continuará).

